XI Concurso de Anécdotas y Relatos

Primer Premio: SALVADOR MARÍN LILLO

‘La última oportunidad’:

Relato distópico de ciencia ficción, que encierra un evidente mensaje para la profesión veterinaria. Nuestro protagonista forma parte del reducido grupo seleccionado por sus conocimientos, versatilidad y posibles contribuciones. En un mundo agonizante, en la situación más crítica, un experto en vida -un veterinario- formaba parte de la criba de científicos que debían asegurar un porvenir a la humanidad. Quien escribe en primera persona, efectivamente, *“era uno de los 10.000 seres humanos seleccionados para el Arca 6”* que era aquella *“que albergaba una de las pocas esperanzas de mantener vivo un planeta que mis predecesores habían saqueado hasta su casi total extinción”*. Y no fue fruto de la suerte, su abuelo ya había formado parte antes del Comité Científico y le había preparado junto a su padre -también veterinario- para cuando llegara el momento. El Arca 6, la meritocrática, sería la que, a la postre, llevaría su proyecto a buen término. Otras fracasarían y enumera las que sufrieron tal destino: la de “*los hoteles de 5 estrellas, refugio de oligarcas con sus séquitos complacientes”*(..); *“los templos de la Fe, garantes de la supremacía humana”* (…) *“las que funcionaban como acuartelamientos militares”.*

Y, en la necesaria criba del Arca 6, quedaron fuera -por obsoletas- profesiones antaño sinónimo de éxito, que también detalla: “*Artistas, banqueros, futbolistas de élite, maestros del glamur, políticos de carrera, gestores inmobiliarios o “influencers”*; *aquellos que fueron los artífices del Ragnarök, no tuvieron cabida”.* Por el contrario, *“no hubo duda de la necesidad de contar con tecnólogos, productores de alimentos, profesores, científicos, sanitarios o ingenieros. Y entre ellos, la reconvertida profesión veterinaria”.*

El autor/nuestro protagonista, insiste en poner en valor la "*versatilidad*" de la Veterinaria para cubrir campos propios y otros tocantes, pero no tanto. Así, estos profesionales lograron copar buena parte de las plazas para "la producción 3D de alimentos, el control de zoonosis, la seguridad alimentaria y ambiental, la educación, el diagnóstico por imagen o la medicina asistencial humana y animal".

E insiste en la defensa de los valores más íntimos de la profesión: "Habíamos sido educados en la austeridad, alejados del consumismo. Teníamos grabada la necesidad de preservar, de perdonar al débil (…)".

A estas alturas, aislándonos del contexto apocalíptico descrito, se hace evidente que el autor dirige el relato para dar forma a un enfoque multidisciplinar, científico en el que la Veterinaria tiene un papel clave por su capacidad de adaptación. El autor, sin mencionarlo, alude a la visión *One health.*

Imaginativo, de redacción muy cuidada y ajustada terminología, con perfecta técnica descriptiva, frases no sobrecargadas o directamente cortas, el relato concluye con una llamada a la esperanza, a los valores más propios de la profesión, aquellos con los que se reconstruiría, de la mano de otros científicos, ingenieros y sanitarios, ese mundo que otros habían llevado al abismo.

Accésit: MARÍA JOSÉ RIQUELME CARTAGENA.

'Cardiopatías encubiertas'

Es época de una realidad revelada, la del *burn out,* la de la *'fatiga por compasión'.* Multitud de estudios están poniendo el acento, entrando a cuantificar y cualificar, este fenómeno tan propio de las profesiones sanitarias. El ejercicio veterinario lo sufre como pocos. La exposición frecuente al sufrimiento, a la muerte y al duelo, a veces, pero también a la crueldad y el trato no responsable con los animales en otras tantas, unido a las dificultades financieras que en muchas ocasiones se dan para asumir el coste de los tratamientos, expone constantemente al veterinario a di-

lemas éticos. Estos hechos, unidos a la propia cultura de entrega y de sacrificio vocacional alentada por la propia profesión, tan propia de ella, son factores de riesgo, de especial incidencia. Y de eso precisamente va este relato: de cómo la interacción con el paciente animal afecta emocionalmente al profesional que lo atiende.

'Cardiopatías encubiertas' es el título sugerente de esta historia. La autora se refiere al diagnóstico que hace del perro, a sus dificultades para respirar pero va más allá y con tal fórmula estrictamente médica se autodiagnostica a un tiempo. La veterinaria recuerda "*su mirada"*, la primera que le observó al animal y la última, cada una de ellas en la práctica. La relación con el perro en el tiempo le conduce a un análisis introspectivo, le traslada a su más inocente infancia, cuando charlaba con su propio padre y hablaba orgullosa de su vocación, de sus sanas intenciones y primeros ideales. Se remonta a cuando, hace décadas, se adentraba intuitivamente, auxiliada en la intimidad familiar por la madurez de su progenitor, en el debate sobre la eutanasia. *"¿Entonces no los podré salvar?" -balbucee entre sollozos"* se cuestiona la autora recordando aquel pasaje de su niñez. *"Sí cariño, pero cuando llegue el momento entenderás que a veces para salvarlos del dolor tendrás que dormirlos y que no se vuelvan a despertar"*, replica su padre acto seguido.

Y, tras ese viaje, nuestra protagonista aterriza bruscamente en el momento presente, en el que la experiencia le ha golpeado para descubrir la cruda realidad. *"Eutanasia". Su significado etimológico es "muerte dulce". Y la verdad es que, ciertamente, es lo que es",* reflexiona ahora. Pero eso no aplaca, no corrige su particular autodiagnóstico: "*Pumpum pumpum…"* (es como comienza y acaba el relato, reproduciendo el sonido que escucha con la auscultación del perro). *"Esta vez escuché mi propio corazón. No parecía roto… ¿O sí?*". La veterinaria constata, cuanto menos se cuestiona, si ella misma también sufre una 'cardiopatía encubierta'.

El relato, íntimo, redactado más como una reflexión que como una narración de hechos, tiene ritmo, transmite sinceridad y tiene un mensaje que muchos lectores, más aún siendo veterinarios, compartirán.